

# Ni libre ni ocupado

Por Daniel Díaz

## Desconexión imposible



Para un urbanita de vocación como yo, pasar estos cuatro últimos días de Semana Santa encerrado y alejado de la ciudad, sin coches, ni humos, ni ruidos, ni wifis, ni piercings, ni iPods nanos, ni graffitis, ni yonkis, ni taxímetros, ni minifaldas vaqueras, me ha ayudado a entender lo extrañamente ligado que estoy a la decadencia:

¿Cómo se puede echar de menos la contaminación? ¿cómo es posible sentir ahogo al respirar aire puro, o dolor de cabeza ante la ausencia de ondas electromagnéticas pululando por doquier, o ardor de estómago por consumir productos naturales sin edulcorantes ni conservantes? ¿serán estos síntomas, acaso, efectos secundarios del síndrome de abstinencia que provoca el caos de las grandes urbes?

Ni siquiera el sonido ambiente de aquel pueblo ha sido tal y como yo esperaba: El murmullo de los pájaros sonaba a *samplers* sintetizados en el *rack* de mi cabeza, a composiciones aleatorias de *bits* arrítmicos.

Los lugareños, por su parte, se me antojaron avatares manejados desde el otro

lado del mundo.

Y las noches estrelladas, preciosas, parecían salvapantallas con miles de píxeles en esa gran pantalla panorámica que allí llamaban cielo.

Lástima que no llevara encima una cámara digital con la que capturar todas esas imágenes (para modificarlas luego, a mi antojo, con el Photoshop).

Fuente:<http://blogs.20minutos.es/nilibreniocupado/post/2010/04/05/desconexi-ain-imposible>